

El Cellit recupera una obra de la poetisa tamaritana Dolores Cabrera

Patrimonio del Alto Aragón. El Centro de Estudios de La Litera ha adquirido una rareza bibliográfica, que es el poemario *Las Violetas* de la autora nacida en el año 1828

Por **VALERIANO C. LABARA BALLESTAR** *

VA PARA veinticinco años que intentamos convencer, a quien se deja, de que el más importante de los patrimonios, en este caso de nuestro querido Alto Aragón, son las personas. En el caso de quienes nos han precedido, en su andadura vital, por estas tierras, o bien han nacido en ellas, aunque sea en el más recóndito de sus pueblos y aldeas, nos interesa conocer dónde vivieron, cómo lo hicieron, qué hicieron por los demás, cómo se condujeron en la vida pública y, en la esfera de lo privado, quiénes les han sucedido y descienden de ellos, etc. ya que muchas veces son un ejemplo a seguir.

Una de las tareas de rescate más gratas en este sentido es la de dar con las obras que escribieron y, en buen número de casos, publicaron, aunque, claro está, no estamos hablando de best-sellers, ni siquiera, a veces, de obras “legibles”, dado el carácter exclusivamente técnico o erudito de dichos escritos.

Hoy tenemos la suerte de darles la noticia, realmente grata, de que el CELLIT, el Centro de Estudios de la Litera, centro colaborador del Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA), vinculado éste al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha adquirido hace poco un ejemplar, verdaderamente una rareza bibliográfica, del poemario “*Las Violetas*” de la poetisa tamaritana Dolores Cabrera. El libro se puso a la venta con motivo de la celebración del XIX Salón del Libro Antiguo, en Madrid, en la Galería de Cristal del Palacio de Cibeles, donde este humilde cronista lo localizó.

Dolores Cabrera y Heredia nació en Tamarite en 1828. Hija de un militar, se educó en las Salesas de Calatayud y recaló en diversos lugares hasta hacerlo en la Corte. Allí empezó a publicar en diversos periódicos y revistas del momento. La poetisa se casó en 1856 con Joaquín Miranda y Martínez Noriega, siendo padrinos de su boda los reyes de España, la castiza Isabel II y el consorte, el célebre “Paquito Natillas” de la copla, a quien por cierto va dedicado el libro de



Bella litografía con el retrato de la poetisa

“*Las Violetas*”, pues fue él quien animó a la tamaritana a publicar su obra. Su primera hija también fue apadrinada por los reyes y por eso se llamó Isabel Francisca. En sus últimos años, Dolores vivió la amargura de la viudedad, la muerte prematura de una hija y la ceguera provocada por una enfermedad que padecía. Sin duda la poesía y la escritura le sirvieron de consuelo en tan acibarados momentos. Falleció en Zaragoza, en 1899.

Su obra poética, aunque gestada desde la infancia según sus biógrafos, arranca con fuerza a raíz de la publicación de un poema publicado en el periódico monárquico de Madrid “*El Trono y la Nobleza*” en 1847. El éxito cosechado dio pie a que su pluma comenzase a frecuentar todo un elenco de revistas de la época: *Los hijos de Eva*, *Álbum de señoritas*, *Educación Pintoresca*, etc.

Podemos decir que Cabrera

fue una seguidora en España de los presupuestos del romanticismo alemán, pero con tintes hispánicos. Sus poesías son un canto a los sentimientos más nobles del alma humana: el amor, la nostalgia, la amistad, las ilusiones..., así como las luces y sombras que nacimientos y muertes de seres queridos proyectan en los corazones, sin dejar de lado la contemplación gozosa de las pequeñas y grandes bellezas naturales que nos



Armas de los Cabrera, Heredia, Purroy y Godino, los cuatro primeros linajes de la escritora.

rodean o el canto a las costumbres y tradiciones que el paso del tiempo va arrinconando.

Romero Larrañaga, en el prólogo de “*Las violetas*”, nos dibuja a la autora como una mujer sensible y modesta cuyo corazón ha dictado “todas estas melodías” que no son sino “flores de su pensamiento”. Toda la crítica posterior coincide en que uno de los poemas que recoge el poemario, ahora en los anaqueles del Centro de Estudios Literarios, el titulado “*Las golondrinas*” es clarísimo precedente, cuando no inspirador directo, de la famosa rima de Gustavo Adolfo Bécquer, que cualquier escolar de antes de la ESO, o incluso de ella, sabe recitar: “*Verán las oscuras golondrinas...*”

El ejemplar que ha rescatado el CELLIT se halla en un estado impecable. Sería deseable que el Ayuntamiento de Tamarite, o la Comarca de la Litera, “apadrinaran”, es decir, pagaran, una edición facsímil de esta obra que es de buen leer para el público en general, y que está escrita por una literana, por una mujer altoaragonesa, de la cual además poseemos un bello retrato litografiado que se publicó en las revistas de moda del momento. Presumo que conseguir esto último va a ser más difícil que haber podido comprar el libro de la tamaritana Dolores Cabrera, ya que no todas las instituciones son tan receptivas como el CELLIT y su director Juan Rovira Marsal quien, desde Altorricón, sabe dinamizar como pocos la vida cultural de la Litera. ●

* Valeriano C. Labara Ballestar (*Candasnos*, 1962) es Correspondiente en Huesca de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía (RAMHG), vlabara@telefonica.net